

SODALITIUM

Anno VII - Semestre II n. 4 - Dicembre 1990

N. 24

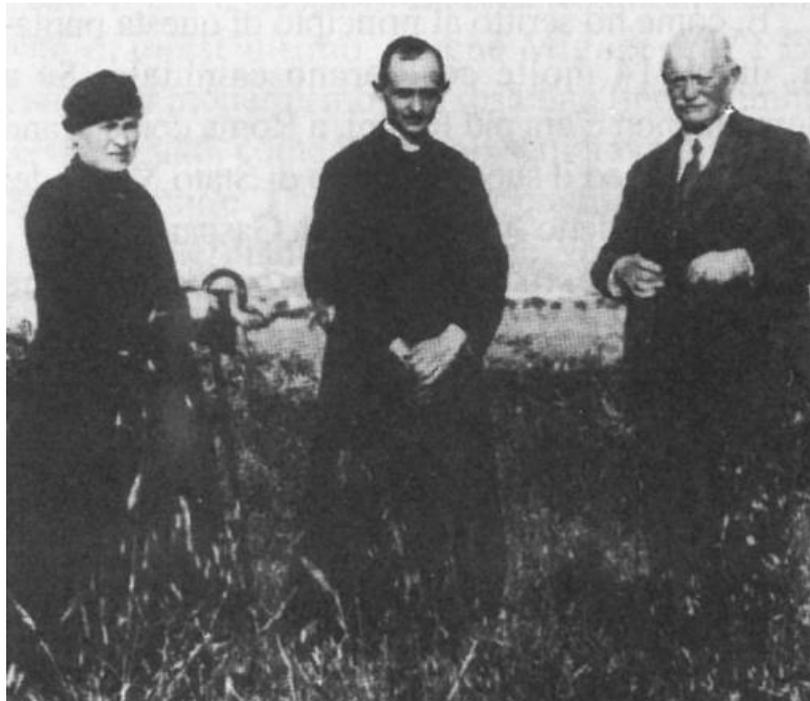
Artículo extraído de la revista italiana: **Sodalitium**, nº 24, Título original: *Terza Puntata: Il Papa del Concilio, Da Bérgamo a Roma (1914-1925)*. Autor: P. Francesco Ricossa. Fecha: **Diciembre 1990**. Traducido al español.
Página web: www.sodalitium.it - email: info@sodalitium.it

Tercer episodio

“EL PAPA DEL CONCILIO”

**De Bérgamo a Roma
(1914 – 1925)**

por el P. Francesco Ricossa



El nuevo sacerdote: Giovanni Bautista Roncalli

Tercer episodio: De Bérgamo a Roma

Aire viciado en Bérgamo

El 10 de diciembre de 1918, como hemos visto, el sargento Roncalli cesó en sus funciones y volvió a ser don Roncalli.

Desde 1914, sin embargo, muchas cosas habían cambiado. Tras la muerte del obispo Radini Tedeschi (había escrito su biografía en 1916), Roncalli regresó a la diócesis, pero ya no era el influyente y omnipresente secretario del obispo. Ya en 1914, apenas muerto Radini, el ex secretario estaba inquieto por la nueva situación e interrumpió el retiro predicado por el obispo de Bobbio, Mons. Marelli, para correr a Milán y consultar con el cardenal Ferrari sobre la «nueva situación» ⁽¹⁾.

El Cardenal le animó, no sabemos con qué argumentos; ciertamente, para ambos, la muerte de San Pío X había significado el fin de todas las preocupaciones.

Sin embargo, el nuevo obispo de Bérgamo, ese mismo obispo Luigi Maria Marelli, trasladado de Bobbio en 1915, no tranquilizó a Roncalli. Un «dignísimo prelado», por supuesto, «pero con una visión diferente de los hombres y de las cosas... más que a los problemas sociales y a las cuestiones políticas, dirigió su atención a la educación cristiana del pueblo»: así lo describe un «hagiógrafo» de Juan XXIII ⁽²⁾. Don Roncalli «no aprueba sin reservas a su obispo. Luigi Marelli es bueno y está animado por las mejores intenciones, pero no comprende ciertas situaciones: ciertos movimientos, que le harían un gran honor, no tiene el valor de hacerlos, se desvía y se retira. Dos meses más tarde dice de Marelli, que tiene miedo y desconfía de cualquier forma de novedad ⁽⁴⁾.

Sin embargo, el pobre obispo le deja la cátedra en el seminario (que en 1914, sin embargo, estuvo a punto de perder), y le nombra director espiritual del propio seminario (9 de junio de 1919) a pesar de su actividad como director de la Casa del Estudiante. Pero quien escribe «los honores, pues, las distinciones, incluso en el mundo eclesiástico, son *vanitas vanitatum*» ⁽⁵⁾ y quien dice renunciar «al fantasma de que mi amor propio pudiera obsesionarme con honores, con puestos, etc.» ⁽⁶⁾ se resiente visiblemente de no gozar del mismo prestigio que antes, hasta el punto de que los hagiógrafos

juanistas escriben simplemente de este período que él (¡pobre!) fue «marginado por el nuevo obispo» (7).

En resumen, Bérgamo se había quedado pequeña para el ambicioso ex secretario de los aristocráticos Radini Tedeschi, y su mirada se dirigió ahora hacia Milán y Roma.

La Casa del Estudiante

Si se sentía marginado por el arzobispo Marelli, no ocurría lo mismo con el arzobispo de Milán, Ferrari, de quien recibía consejo y protección.

El cargo de director de la «Casa del Estudiante» de Bérgamo le acercó al mundo juvenil cuando se barajaba la idea de crear una Universidad Católica en Milán (febrero de 1919) siguiendo el ejemplo de Lovaina. El modelo escolar impuesto por Roncalli es liberal, como se deduce de su crítica a la enseñanza jesuita: «Toda la tonalidad del ambiente me parece exagerada y oscura. Incluso en las composiciones puestas en boca de los muchachos, el tono de la batalla me parece exagerado; siempre el látigo en la mano, siempre el espíritu de Elías, muy poco el del Sagrado Corazón de Jesús». Ninguno, pensaba, de los adversarios, que hubieran estado presentes, se hubiera convencido o atraído hacia nosotros. Y esto no me parece que sea la perfección» (8).

¿No es verdad? ¿Acaso Elías no es santo? ¿Acaso no estaba al lado de Jesús en la Transfiguración? (Mt 17,3; Mc 9,3; Lc 9,30) ¿Y no fue el Bautista, precursor del Señor, otro Elías? (Mt. 17.11-13) ¿Y no usó Cristo mismo el látigo de las palabras contra los fariseos, y el látigo de las cuerdas contra los mercaderes del templo? El Sagrado Corazón que el profesor Roncalli presentaba a los jóvenes era en realidad una imagen de sí mismo: no un cristiano, sino un democristiano.

Pipino (¡también él!)

Y de hecho el P. Roncalli era evidentemente un pipino, es decir, un simpatizante del Partido Popular fundado por el sacerdote de Caltagirone, el P. Sturzo, en los años inmediatamente posteriores a la guerra (1919). De hecho, escribe Hebblethwaite, fue “desde el inicio ... un simpatizante entusiasta”. (9)

Simpatía “natural” porque su familia esperaba beneficiarse de la “reforma agraria” preconizada por el nuevo partido (10). En el momento de su

primera audiencia con Benedicto XV (noviembre de 1919), Roncalli vio en ello “la revelación del espíritu cristiano en los asuntos públicos” (11). “Popular” de la primera hora (elecciones del 16-XI-1919), lo fue también de la última, recomendando en cartas del 24 de febrero y del 4 de abril de 1924 a su familia que votaran a la Democracia Cristiana en las últimas elecciones (6-IV-1924) permitidas por el gobierno de Mussolini (12). Pero a estas alturas el PPI, que había podido nacer en el clima del pontificado anterior (Benedicto XV), ya no podía tener futuro (¡por el momento!) después de que el propio don Sturzo se viera obligado a dimitir (1923) y Pío XI estuviera preparando el concordato con Mussolini.

Para no aburrir al lector, no volveré aquí sobre lo escrito en «Sodalitium» (por ejemplo, nº 23, págs. 22-24 dedicadas a Frassati), donde hemos subrayado repetidamente la irreconciliabilidad entre la doctrina católica y democristiana del partido de don Sturzo y de De Gasperi, que era contrario a la doctrina del Motu Proprio «*Fin dalla Prima*» [desde nuestra primera – ndt] de S. Pío X (18-XII-1903) y que fue inmediatamente condenado por la mayor parte del episcopado católico (carta pastoral del arzobispo de Génova del 5-VIII-1920). Tanto Gramsci como Don Sturzo reconocieron que la C.D. heredó el programa del modernista don Murri, que había sido excomulgado por San Pío X. La actitud política de Roncalli, por tanto, no hizo sino confirmar su filo-modernismo....

Pero hay más. Si el momento “popular” del don Roncalli terminó en 1924, sus consecuencias para la Iglesia todavía las sufrimos hoy.

De hecho, es la idea común democrático-cristiana la que acercará a Roncalli y Montini, que más tarde se convertirán en amigos íntimos.

En 1924 “el Vaticano abandonó los Populares ... Roncalli conoce por primera vez a Giovanni Battista Montini, el futuro Pablo VI. El padre de G.B. Montini, Giorgio, era el director del periódico “*Il Cittadino di Brescia*” y diputado del PPI..... Todo este ambiente más culto y refinado que el que Roncalli había conocido era en gran medida antifascista. Montini descubrió afinidades con Roncalli, fue a visitarle y le invitó a hablar a sus estudiantes.

Fue ciertamente su primer contacto. Durante los treinta años siguientes se hicieron buenos amigos» (13). Esta amistad abriría el camino para que Montini ocupara la Sede Pontificia en 1963 ...

Marcha sobre Roma

El análisis de las simpatías políticas de Roncalli de 1919 a 1924 ya nos ha llevado a un cambio de escenario, de Bérgamo a Roma. Mientras tanto, de hecho, exactamente el 16 de diciembre de 1920, el cardenal holandés Van Rossum, Prefecto de la Congregación de Propaganda Fide (Misiones), había pedido al P. Roncalli que fuera el Presidente para Italia del Consejo Central para la Obra de Propaganda Fide, con la tarea de reorganizar las obras misioneras en las diócesis italianas. Roncalli pidió consejo a su nuevo padre espiritual, el Card. Ferrari, debilitado por el cáncer. «La voluntad de Dios es más que manifiesta, el Papa rojo (el Prefecto de Propaganda) es el eco del Papa blanco: éste, de Dios...» (13).

La respuesta del Arzobispo de Milán (que ya no tenía, con respecto a los Papas «blancos», «rojos» o de otros colores, las resentidas reservas que había tenido unos años antes bajo un Papa santo) hizo que Roncalli partiera hacia Roma, donde aterrizó el 17 de enero del año siguiente.

Se convierte en Presidente del Consejo Central Romano de la Obra Pía de Propaganda Fide (12-11-1921), es recibido de nuevo en audiencia por Benedicto XV (28-III-1921) y nombrado «Monseñor» (abril del mismo año). No abandonará del todo la enseñanza, impartiendo algunos cursos de Patrología en Letrán.

Llegados a este punto, el lector se preguntará cómo es posible que un pequeño profesor de seminario, conocido por su modernismo y destinado a acabar como sus predecesores (es decir, a ser destituido de su cargo) en 1914, se encuentre instalado en la Curia romana en 1921.

Ciertamente, se había hecho un nombre organizando el VI Congreso Eucarístico Nacional en Bérgamo en septiembre de 1920, y presentándose en todo momento como el heredero moral y espiritual del difunto Radini - Tedeschi.

Pero en 1914, fue precisamente su colaboración con el obispo Radini lo que no atrajo la simpatía de los colaboradores de San Pío X.

Y, como escribí al principio de este punto, muchas cosas habían cambiado desde 1914. Si en Bérgamo ya no estaba Radini, en Roma ya no estaban San Pío X y su secretario de Estado Merry del Val, sino Benedicto XV y el cardenal Gasparri.

Sin este cambio decisivo, ni Roncalli de Bérgamo ni Montini de Brescia habrían podido descender a Roma, casi al mismo tiempo, para infiltrarse poco a poco en los ganglios vitales de la Iglesia.



El Card. Rampolla y Mons. Radini Tedeschi

Mons. Della Chiesa

Hagamos balance.

Ordenado sacerdote el 29 de mayo de 1920, Giovanni Battista Montini fue a Roma, donde fue recibido en audiencia por Benedicto XV. El 10 de noviembre del mismo año, con el fin de continuar sus estudios universitarios y encontrar pronto una salida en la Curia ⁽¹⁵⁾. El 16 de diciembre, Roncalli fue nombrado, como hemos visto, para Propaganda Fide, y llegó a Roma el 17 de enero. Y en Roma las dos almas gemelas se encuentran. Ambos fueron recibidos en audiencia por Benedicto XV en 1920.

Ahora bien, escribe el habitual Hebblethwaite: «Roncalli en su vida tuvo audiencias con todos los papas del siglo XX, Benedicto XV fue el que más simpatía le tuvo» ⁽¹⁶⁾. No se puede decir lo mismo de un encuentro que tuvo lugar en el pasado con San Pío X ⁽¹⁷⁾. Tratemos de señalar las razones de esta simpatía después de la antipatía anterior.

Giacomo Dalla Chiesa, el futuro Benedicto XV, nació en Génova en el seno de una familia noble en 1854. Recibió las Órdenes Sagradas, y de 1901 a 1907 se convirtió en «el colaborador predilecto» ⁽¹⁸⁾ del secretario de Estado de León XIII, el cardenal Rampolla del Tindaro, de quien ya he hablado en el primer episodio ⁽¹⁹⁾, recordando que monseñor Radini Tedeschi era un «hombre de Rampolla» ⁽²⁰⁾. He aquí un primer punto de contacto, una ascendencia espiritual común, entre Roncalli y Della Chiesa.

